



MIGUEL A. SOTO CLASS

DIRECTOR EJECUTIVO DEL CENTRO PARA LA NUEVA ECONOMÍA

La mejor promoción

Hace poco leí sobre una compañía en Israel en la cual el famoso empresario Warren Buffet acababa de invertir una suma considerable de dinero. Resulta que la compañía opera desde un parque industrial el cual estuvo bombardeado durante la guerra entre Israel y Hezbolá este verano. Según el artículo, a pesar del bombardeo, la compañía logró cumplir con todas sus responsabilidades y no falló ni siquiera en uno de sus envíos. Cuando no podían llevar la mercancía a los puertos, la enviaban por avión absorbiendo ellos mismos el costo adicional.

Debo confesar lo impresionado que esta anécdota me dejó. Una compañía tan dedicada y emprendedora que lograba cumplir con su negocio aun en un ambiente literalmente hostil.

Ese es el tipo de empresa en el cual a mí también me gustaría tener participación. Y es representativo sin duda del espíritu emprendedor de ese país y de su gente. ¿Qué mejor promoción industrial para una jurisdicción que ese tipo de ejemplo?

Lo primero que pensé al terminar de leer el artículo fue sobre la forma en que Puerto Rico ha intentado promocionarse.

¿Qué exactamente tenemos para promover o qué activos podemos promocionar? ¿El costo de energía más caro del mundo y el servicio eléctrico más deficiente? ¿El proceso de permisos más anticuado, burocrático y arbitrario de los países industrializados? ¿La tasa de participación laboral más baja del mundo? ¿Una estructura fiscal maniatada por un sistema político degenerativo y estrangulante?

Ciertamente Puerto Rico tiene activos importantes y no quiero insinuar otra cosa. Entre estos, el más importante es su capital humano, uno de los más educados y preparados del mundo. Pero de nada nos vale contar con el ingrediente más crucial y crítico para el desarrollo económico si obstaculizamos nuestro propio éxito a través de un sistema contributivo regresivo para los ciudadanos, confiscatorio para las empresas y desanimante para las inversiones extranjeras.

De nada nos vale tener una fuerza laboral educada si el sistema de asistencia pública penaliza a todo el que quiere trabajar y ahorrar. Y de nada nos vale tener acceso a los mercados mundiales si permitimos que una burocracia desarticulante y arraigada coarte nuestro crecimiento.

Yo puedo imaginarme otro Puerto Rico.

Un Puerto Rico donde le permitamos a los emprendedores de este país dar rienda a sus energías creativas para innovar y crear un futuro más brillante para nuestros herederos.

Un Puerto Rico donde el Gobierno les provea a los ciudadanos, más que un trabajo por compasión o caridad con ciertas intenciones manipulativas, la oportunidad de ser partícipe pleno de las virtudes y riqueza de nuestra economía.

Y un Puerto Rico que no necesite de promociones artificiales sino que brille con luz propia como un país ilustrado donde hay trabajo, oportunidad, equidad y justicia y donde los sueños se pueden hacer realidad.

¿Cómo lo lograremos? No será mediante consenso. Tampoco a través de un cambio radical en el gobierno. Se logrará porque un grupo pequeño de ciudadanos comenzará un movimiento imparable que romperá las cadenas y derrumbará las murallas. A veces tenemos que pasar por una crisis para obligarnos a tomar las decisiones difíciles. Creo que actualmente tenemos una ventana de oportunidad para lograr muchos de los cambios necesarios para restablecer el crecimiento en Puerto Rico.

Entre estos los más importantes son una verdadera reforma fiscal y contributiva, crecer el sector privado de la Isla y aumentar la tasa de participación laboral.

La agenda actual del Centro para la Nueva Economía está enfocada en presentar y abogar por las propuestas concretas y específicas para lograr esos tres cambios. Durante todos los próximos meses estaremos presentando estas propuestas y asegurándonos que no tan sólo se tomen en consideración sino que se adopten y se implanten. El tiempo apremia.